

Viajando con Grandes Cristianos vol 1



Grandes cristianos nos inspiran...

Nos motivan a trabajar duro, esforzarnos para alcanzar más, Sudar a chorros, y extendernos más de lo que pensamos que podemos. ¿Por qué?

Quizás porque somos seres competitivos...

Quizás solo porque es más fácil lograr algo ya que hemos visto el ejemplo de otros.

Dios quiere motivarte.

Dios quiere animarte a vivir una vida para Él.

Quiere que te involucres en esta vida como si estuvieras corriendo una carrera...

¡Y corriendo para ganar!

Cuando yo leí de Hudson Taylor y como él se preparó para ser un misionero, decidí imitarlo, y empecé a dormir en el piso en vez de la cama. Solo para prepararme para una vida más difícil.

Cuando leí de Gladys Aylward, decidí que nada me iba a parar y llegar a ser una misionera: las dudas de otros, falta de finanzas, o el hecho de que era muy joven.

Y así como a ella, nada me paró.

Y cuando leí de Henrietta Mears, decidí que podía trabajar duro por años escribiendo material para niños, mientras que mantengo una pasión por los niños; por el resto de mi vida. ¿Sabes cómo sé que es posible?

¡Por que Henrietta lo hizo! **Si ella lo pudo hacer, también puedo yo.**

No es una competencia negativa, es algo SUPER BUENO...

...y Dios mismo nos empuja ¡a correr la carrera para GANARLA!

Dios te puso en este planeta para hacer algo grande con tu vida. No estás aquí para comer sabritas, asistir a la escuela y la iglesia, trabajar o dormir. Estas aquí para hacer la diferencia en las vidas de otras personas, a las que impactarás para la eternidad.

La vida no es un ensayo, es real. **Esta es tu vida. ¿Qué harás con ella?**

Estos Grandes Cristianos hicieron algo asombroso por Dios. ¡Deja que sus vidas te inspiren hasta la acción!

Contenido

Lección/ Grandes Cristianos/ País del viaje/ página

1. Betty GreenPerú.....2
2. Carlos Finney.....Inglaterra.....3-4
3. Billy Graham.....Estados Unidos...5-6
4. María Jane Kinnaird...Inglaterra.....6-7
5. David Livingston.....Sudáfrica.....7-8
6. Susana Wesley.....Inglaterra.....9
7. Gladys Aylward.....Rusia.....10-11
8. Corrie Ten Boom.....Polonia.....12-13
9. Amy Carmicheal.....India.....13-14
10. Carlos Spurgeon.....Inglaterra.....15-16
11. Nicky Cruz.....Puerto Rico.....16-17
12. Hudson Taylor.....China.....18-19
- María Taylor.....China.....19-20
13. Martín Lutero.....Alemania.....21-22



En 1920 Betty era una niña, le gustaba tirarse en la hierba, ver el cielo y las aves pasar. También le gustaba investigar sobre las aves. Su ave favorita era el cóndor, del que aprendía que viven en Sudamérica. El cóndor es un ave muy común en las montañas de Los Andes, Betty tenía bonitas fotos del cóndor. Ella cerraba los ojos y se imaginaba volando como un cóndor sobre las montañas de los Andes.

Una mañana le preguntó a su papá sobre la gente que vive en Los Andes. Su papá le respondió que vivían ahí varias tribus indígenas que nunca habían escuchado el mensaje de Cristo. Ella le preguntó, “¿Por qué los misioneros no van a ese lugar?” Su padre comenzó a explicarle sobre el bosque tropical y cómo están situadas las diferentes comunidades en lo profundo del bosque, y que no había caminos para llegar a la mayoría de ellas. En algunas ocasiones hay personas que pueden llegar en canoa a los pueblos que están a la orilla del río y les predicán el evangelio, pero hay algunas poblaciones hacia adentro del bosque que nunca han oído el mensaje. Su padre le explicó que nadie ha encontrado cómo llegar hasta allá. Naturalmente la pregunta de ella como toda pequeña era: ¿Cómo sabía la gente que había habitantes en el interior del bosque si nadie podía llegar hasta allá?

Hacia poco tiempo que los aviones habían sido inventados, y los pilotos habían visto estos pueblos desde al aire. Betty ya tenía la solución para llegar hasta esos lugares. Dijo que se subiría a un cóndor



y llegaría hasta los pueblos más lejanos. Betty soñaba con aprender a volar, tal vez por eso sus padres le regalaron un vuelo en avión cuando cumplió los 16 años (celebración

equivalente a una “quinceañera.”)

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, Betty se unió al “Servicio de Pilotos Mujeres de la Fuerza Aérea de los EEUU” y llegó a ser piloto de prueba de altitud debido a que era muy buena piloto.

Un día casi muere por una falla en el tanque de oxígeno, esto realmente la asustó. Al estar recostada en su cama y meditar en su accidente pensó que Dios la había salvado. Ese día ella supo que tenía que dedicar su vida a Cristo y hacer todo lo que Él le pidiera.

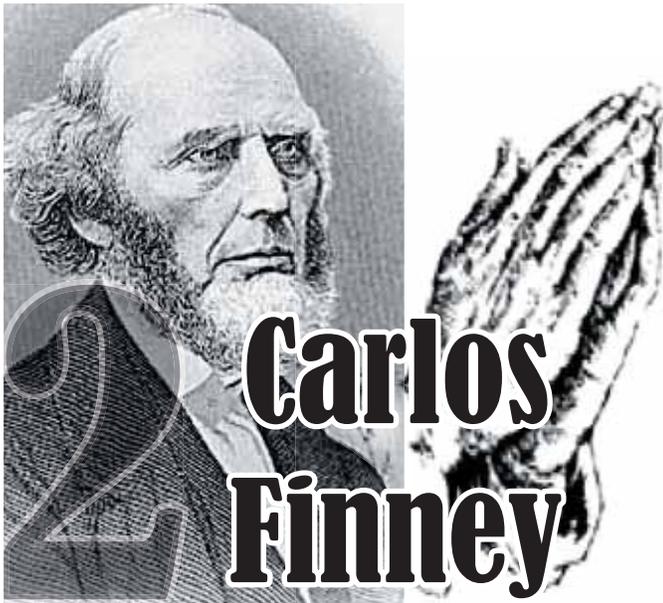


En 1944 Betty sabía lo que Dios quería de ella, entonces se unió a la Fraternidad de Aviación Misionera (MAF) donde llegó a ser la primera mujer piloto. Betty comenzó a transportar misioneros hacia Sudamérica y México compartiendo el evangelio y traduciendo la Biblia a sus idiomas.

Con el paso del tiempo se le pidió que volara a Perú. El 19 de diciembre de 1944 Betty se enfrentó a su más grande desafío: volar sobre las montañas de Los Andes. Voló a una altitud de 16,000 pies, desde donde pudo ver claramente las pequeñas villas que se asomaban en los claros de las montañas, Betty dijo para sí: “De repente recordé mi sueño de niña. Vi lo que el cóndor podía ver y cómo los misioneros podrían llegar con mi ayuda, a los lugares que de otra manera serían totalmente inaccesibles.” Betty había sido la primera mujer que volaba sobre Los Andes. Ella siguió como piloto volando sobre muchas partes del mundo. A través de los años Betty viajó a lugares como Nigeria, Sudán y Nueva Guinea en África, transportando misioneros, sirviendo a los enfermos graves y llevando comida a los lugares donde había hambruna y sequía. Betty ha inspirado a muchas personas a seguir sus pasos; un piloto una vez dijo: “Betty ha alcanzado el sueño de llegar a los lugares más remotos de la tierra para el servicio de Dios. Ella fue la que me dio mi primera inspiración como piloto, sin duda ella es la mujer más asombrosa que yo he conocido”

Actualmente la Fraternidad de Aviación Misionera tiene más de 150 aviones volando en 30 de los países más pobres del mundo. Cada tres minutos un avión despega a diferentes partes de mundo llevando ayuda y esperanza a las gentes necesitadas. ☪





comenzaron a invadirme: ¿Qué es lo que estás esperando? ¿Qué estás tratando de hacer? ¿No que le habías prometido tu corazón a Dios? ¿Quieres ganar justicia con tus propias fuerzas?

En este punto la pregunta sobre el evangelio de la salvación abrió mi mente de una manera tan clara que pude ver más de lo que había visto antes. Vi que Su obra (Cristo) había sido terminada y que me tenía que someter a la justicia de Dios en vez de buscar mi propia justicia. El evangelio me pareció algo como un ofrecimiento que debía ser aceptado y todo lo que yo tenía que hacer era, hacer a un lado mis pecados y aceptar a Cristo. La salvación llegó entonces a ser algo que no podía ser comprado por mis propias obras, sino algo que sólo podía ser encontrado en el Señor Jesucristo.

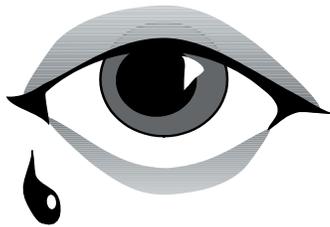
Sin estar distintivamente consciente me detuve en la calle como arrestado por esa voz interior, no se cuánto tiempo estuve allí, la pregunta parecía llevarme a la decisión: ¿Me aceptarías hoy? Yo le respondí con un “sí, te acepto hoy o si no, moriré en el intento.”

Al siguiente día en lugar de ir a la oficina, me dirigí a dar un paseo por el campo alejándome de los ojos y lo oídos humanos para poder orar a Dios. Cuando estaba solo y listo para hacer mis oraciones encontré que mi corazón no pudo orar. Me sentí mudo, como que no tenía nada que decirle a Dios. Me di cuenta que sólo pude decir unas palabras, a pesar de que no había nadie que me pudiera interrumpir. Y las pocas palabras que salieron estuvieron vacías del corazón. Varias veces oí algo en el bosque y me levanté para ver si había alguien. Finalmente me encontré desesperado y me dije a mí mismo: “no puedo orar, mi corazón está muerto.” Entonces me reproché a mí mismo por haberle prometido a Dios darle mi corazón antes de salir del bosque. Cuando intenté orar, encontré que todavía no podía darle el corazón. Mi alma no quiso avanzar en la oración, y empecé a sentir que era demasiado tarde para mí. Sentí que ya no había esperanza para mi alma.



“La tarde de un sábado del otoño de 1821, me puse a pensar sobre la salvación de mi alma. Quería saber de una vez por todas, si es posible tener paz con Dios. Yo estaba muy ocupado con los quehaceres de la oficina y sabía que si no tenía un propósito firme, nunca me ocuparía de este tema, así que resolví que llevaría esto lo más lejos posible, y no dejaría que nada lo desviara de mi atención, sino que me daría completamente a buscar la seguridad de mi salvación.

Intenté llevar esta resolución hasta sus últimas consecuencias, pero había mucho trabajo en la oficina. Con la ayuda de la providencia de Dios fue que pude leer mi Biblia y me envolví en la oración. Durante el lunes y el martes mis convicciones se incrementaron, pero continuaba sintiendo que mi corazón se



endurecía, no podía derramar una lágrima, no podía orar y no tenía la capacidad de orar más fuerte que lo que salía de mi aliento. Me sentía avergonzado y no podía platicar con nadie del tema. Permanecí así y no dejé que nadie supiera que estaba en busca de mi salvación.

El martes en la noche tuve una sensación muy extraña; estaba muy nervioso, sentía como que iba a morir; y yo sabía que si moría caería directo al infierno. Intenté calmarme lo más que pude hasta en la mañana.

Tan pronto como llegué a mi oficina las preguntas

punto de romper mi voto. Un desánimo cayó sobre mí, y me sentí demasiado débil para pararme. De pronto escuché como que alguien se acercaba y de nuevo volví a escuchar esa voz que abrió mis ojos. En ese lugar tuve una revelación del orgullo de mi corazón, apenas me pude mantener en pie, un sentido de debilidad me sobrecogió y me sentí tan avergonzado de ser parte de la raza humana que deseaba estar arrodillado ante Dios. Fue tan fuerte esa impresión para mi vida que lloré lo más fuerte que pude y grité que no me iría de ese lugar



aunque llegaran todos los hombres de la tierra y todos los demonios del infierno. ¡Qué estaba diciendo! Yo, un pecador que ofendió a Dios, mi pecado me

pareció tan horrible e infinito que me quebró ante Dios.

En este punto en mi vida, un pasaje de las Escrituras cayó como una inundación de luz en mi mente, "...me buscarás y me hallarás porque me buscarás de todo tu corazón". Instantáneamente lo puse en mi corazón. Antes creía en la Biblia sólo de manera intelectual, ahora comenzaba a creerla como una verdad para mi existencia. Antes creía sólo en la existencia de Dios, ahora también creía en su veracidad. Sabía que esa voz que escuché era un pasaje de la Escritura, pero pienso que nunca lo había leído. Sabía que era Dios mismo y su voz que me había hablado.

Después de ese encuentro, el pensamiento sobre cuándo iniciaría esa búsqueda con todo mi corazón se posó en mi vida.

Este pensamiento caía con fuerza en mi corazón; le dije al Señor que tomaría Su Palabra, que Él no podía mentir y que estaba seguro de que escucharía mi oración y que podría encontrarme. Regresé al pueblo, y era tan quieto que parecía que toda la creación me escuchaba.



El 10 de Octubre fue un día muy placentero, después del desayuno me fui al bosque y cuando regresé era la hora de la cena. Creo que estuve totalmente inconciente del tiempo que había

pasado. Llegué a la cena y no tuve apetito, me fui a la oficina y comencé a tocar algunos cantos sagrados. En cuanto comencé a tocar y cantar se me vino el llanto; creí que mi corazón era líquido y mi sensibilidad me sobrepasó; intenté suprimir mis lágrimas pero no pude y paré de cantar. Después de la hora de la cena, nos ocupamos en mover la estantería y los libros, estaba muy ocupado pero me sentía profundamente tranquilo, ya nada me molestaba en lo más mínimo.

Me escondí en un cuarto para orar. No había luz, pero parecía que estaba todo perfectamente iluminado, parecía como si tuviera a Jesús mismo y lo pudiera ver cara a cara. Sentí que lo vi y que Él me miró de tal manera que me quebró y me hizo caer ante sus pies. Yo entonces, derramé mi alma allí y lloré como un niño confesando mis pecados. Parecería que bañé sus pies con mis lágrimas.

Debo haber estado por un largo tiempo absorbido por su presencia y recolectando cada una de las cosas que me dijo. Allí, en la oficina, recibí un gran bautismo en el Espíritu Santo, pude sentir su impresión como si fueran olas de electricidad que pasaban a través de mi cuerpo. De hecho parecían olas y olas de amor líquido. Como el puro aliento de Dios. Las olas pasaron y pasaron sobre mí. Sentí que iba a morir si seguían las olas de Dios pero no tuve miedo por la muerte.

No sé cuantas horas duré orando y llorando. Fue hasta ya entrada la noche que uno de los miembros del coro de la iglesia vino a mi oficina y me encontró en ese estado y me preguntó si estaba bien o si tenía algún dolor. Yo le contesté: "no me duele nada, sólo que estoy tan feliz que no puedo vivir."

Dormí, y por la mañana me hice la pregunta: ¿Dudas ahora? Entonces, me contesté a mí mismo: "Yo no puedo dudar. Él ha esclarecido el tema en mi mente. De hecho, es imposible para mí dudar que el Espíritu de Dios se ha posesionado de mi alma." ❧



Billy Graham ha predicado a más de 100 millones de personas en 6 diferentes continentes, en 84 países del mundo. Sus cruzadas en estos continentes, Europa, Asia, Norte y Sud América, Australia, y África, han roto record de asistencia, y a través de la radio y la televisión Billy Graham ha alcanzado a más de dos billones de personas. ¿No será que pudiéramos decir que él también ha heredado la tierra?

Nadie de los que conocieron a Billy Graham de niño hubiera adivinado que Billy Graham iba a llegar a ser el predicador que es hoy. De niño él era delgado y pequeño, un buen chico con un buen espíritu, pero simplemente era un niño normal.

Cuando era joven sintió el llamado de Dios. Aparentemente no hubo muchos cambios en su vida, sino que siguió siendo un joven ordinario que salía con muchachas, jugaba basketball y trabajaba en su casa y en la granja.

¿Cómo llegó a ser tan famoso? Bueno, la respuesta es ésta: haciendo lo que él le ha pedido a millones alrededor del mundo. Él hizo una decisión por Cristo y comenzó a seguirle con todo su corazón. No fue fácil para él, requirió sacrificio y pasó por tiempos difíciles lejos de su familia.

Él ha estado con reyes y presidentes a través de las décadas que ha predicado, siempre ha tenido la atención de los medios masivos de comunicación,



pero siempre ha hecho algo, ha permanecido humilde. Mientras otros evangelistas han pecado y han caído, él ha

permanecido como un ejemplo vivo de la integridad.

Billy Graham se casó y tiene ahora 5 hijos que le sirven al Señor. Podemos decir que él es un auténtico

héroe.

En un mundo donde muchos de nosotros nos hacemos orgulloso por nuestro éxito, Billy Graham se levanta como un ejemplo de lo que significa ser humilde. Las siguientes escrituras son sus propias palabras abriéndonos su corazón:

“Yo no soy un gran predicador y no reclamo ser un gran predicador, yo he escuchado muchas grandes predicaciones y he querido ser uno de esos grandes predicadores y soy sólo un predicador ordinario comunicando el evangelio de la mejor manera que puedo hacerlo.”

“Yo dependo total y completamente del Señor Jesucristo y no de Billy Graham. No voy a ir al cielo porque haya leído toda la Biblia, ni porque le haya predicado a muchas personas. Yo voy a ir al cielo por lo que Cristo hizo por mí.”

“Frecuentemente digo que la primera cosa que voy a hacer frente al Señor es preguntar ¿Por qué yo Señor? ¿Por qué escogiste a un niño del norte de Carolina para predicar a tantas gentes y para tomar parte en lo que Tú estabas haciendo en la última mitad del siglo XX? Muchas veces me he hecho esta pregunta, pero sé que Dios es el único que sabe la respuesta.”

“Soy sólo un espectador viendo lo que Dios está haciendo.”

“Las últimas semanas han sido para mí semanas de estudio. Pero entre más leo y estudio, parece que sé menos, y hasta el día de hoy parece que me siento inadecuado y sin ayuda. Y ahora voy a una ciudad gigante, mientras me siento aun más pequeño.”

“Estas personas han venido a mis campañas para hacer el compromiso más importante de su vida, y yo me siento indigno en este momento. Me siento inadecuado para ayudarles. Yo sé que debe ser de Dios porque yo no puedo hacer nada. No importa lo que ellos hagan el resto de sus vidas, por un momento ellos van a estar ante Dios.”

Billy Graham viajó por todo el mundo por sus campañas evangelísticas. La campaña en Londres, Inglaterra fue asombrosa. Cada asiento en el estadio estuvo ocupado por 88 noches seguidas, muchas noches había gente esperando afuera a que se

terminara el servicio y que pudiera empezar otro que no estaba planeado. Durante tres meses, más de 2 millones de personas asistieron y casi 40 mil aceptaron a Cristo.

Las palabras de Billy la última noche fueron: "... tuvimos nuestro servicio final en 2 de los estadios más grandes de Londres, ya que había mucha gente que quería entrar. Uno de los estadios tenía 65 mil personas y 2 mil de ellas aceptaron a Cristo a pesar de la lluvia. Luego, la policía nos tuvo que abrir el camino hasta el estadio Wembley donde había 122 mil personas esperándonos y estaba lloviendo. Yo no sabía de donde iba a encontrar fuerza para predicar otro sermón, así que terminé compartiendo un

sermón muy sencillo con el texto "Escoge este día a quién vas a servir."



Uno de los líderes católicos escribió en el periódico de la mañana siguiente que los miles de personas que recibieron el mensaje del Dr. Billy Graham, lo recibieron debido a su gran humildad y sinceridad, ya que él nunca tomaría o asumiría nada para sí mismo.

Billy Graham ha sido uno de los más grandes y con más influencia cristiana en nuestros tiempos y aún así ha permanecido humilde reconociendo que sólo es Dios moviéndose y obrando. ☞



María Jane creció en Inglaterra. Cuando tenía 15 años comenzó a escribir un diario. Al ver ese diario tu puedes ver lo que ella pensaba que significaba ser cristiano. Ella escribió:

Diciembre 3, 1831 – Esta semana no he orado lo suficiente por otras personas. Una noche estuve molesta y permití que aún las pequeñas cosas me perturbaran. Cada vez que tenemos oraciones familiares mi mente anda divagando por otros lugares. Y también he desperdiciado mucho tiempo.

Diciembre 10, 1831 – Pienso que mi orgullo es mi más grande pecado y se manifiesta de tantas maneras que algunas veces siento que soy tan ingrata e inconforme. Y algunas veces me olvido también de Dios.

Diciembre 17, 1831 – La Biblia dice que debemos seguir a Jesús y difícilmente creo que lo pueda hacer. Él es tan bueno con todas las personas, y yo solo soy amable con lo que me gusta.

Al leer estas notas del diario, alguien diría que María Jane era una persona muy dura consigo misma porque todos los que la trataron decían que era una persona amable y gentil y que realmente vivía la clase de vida que todo joven cristiano debería vivir. María Jane no estaba muy interesada en tener ropa nueva, aún y cuando su familia la empujaba a comprarla. En Inglaterra era muy importante que las personas estuvieran a la moda, pero ella nunca se interesó por esas cosas.

María Jane tenía 21 años de edad cuando se fue a vivir con su tío, un cristiano reconocido en la iglesia. Su tío ayudaba a los pobres en todo lo que era posible, y muchas veces ella le preguntó qué era ser pobre. Así que su tío una vez le dijo: "...hoy visité una casa de pobres donde viven 300 personas, cada uno de ellos es extremadamente pobre. Algunas veces viven 5 familias en un cuarto. Un día escuché a una de las personas de esas familias que estaba platicando sobre cómo vivía y entonces él dijo: 'vivimos una familia en cada esquina del cuarto y en el centro vive otra. Todo estaba muy bien hasta que la familia del medio decidió aceptar dar hospedaje a otro que visitó.' La pobreza es terrible." Su tío inició una casa misionera para ayudar a esos pobres y ella prometió orar por ellos. Ella cumplió su promesa.

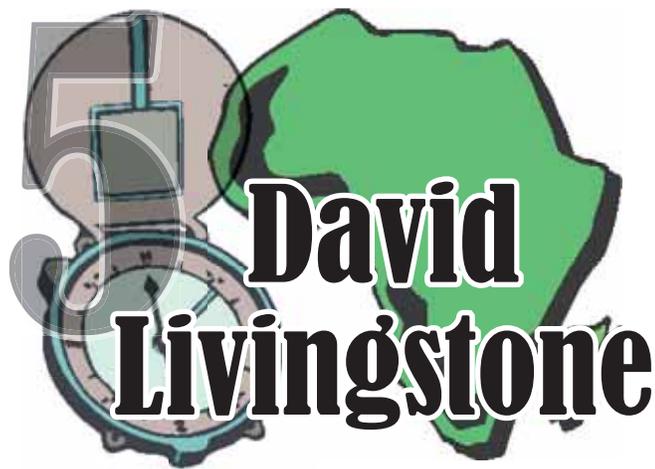
En 1841, tan sólo 4 años después de haberse ido a vivir con su tío y su familia, María Jane inició su propia organización llamada Escuela de Entrenamiento para sirvientes domésticas de San

Juan, María Jane guardaba información de cada joven que llegaba, trabajaba o se iba de la ciudad, y continuó haciéndolo por varios años hasta que el número de la escuela sobrepasó las 1000 mujeres.

María Jane se casó con el honorable Arturo Kinnaird, pero continuó ayudando cada vez que podía. Ella invitaba a sus amigos y amigas para tomar el té y unas galletas, y discutir algunos temas; en las invitaciones había temas como:



1. La educación cristiana- especialmente para los pobres.
2. Los problemas de las colonias británicas.
3. Cómo mejorar las condiciones del pueblo de Londres.



David era un niño escocés que creció en una familia muy pobre. Desde pequeño tuvo que trabajar en una fábrica de algodón para ayudar a sus padres a alimentar a sus hermanas y hermanos menores. Sus padres le enseñaron a amar a Jesús y a estar dispuesto a ayudar a otros que estuvieran en necesidad. Su padre siempre tuvo cuidado de darle una paga simbólica por su trabajo.

Una vez que él tuvo suficiente dinero se compró un libro de gramática para aprender el idioma Latín que siempre llevaba a su trabajo. Siempre estudió su libro mientras que trabajaba. Le gustaba memorizar las palabras en latín, pero su libro favorito era la Biblia, misma que leía con toda la familia cada noche.

En la iglesia, David escuchó acerca del país de China

4. Cómo llevar las nuevas de Jesús a Europa. Tomar el té con María Jane era algo duro.

La señora Kinnaird era rica y pudo haber pasado el tiempo pensando en hacer fiestas y comprarse vestidos. Sin embargo, estaba muy preocupada por el bienestar de los pobres, nunca paró de ayudar a los que estaban en guerra y continuó ayudando a todos los que pudo. Después de las guerras ella notó que había muchas mujeres que venían a Londres en busca de entrenamiento y empleo. Entonces fundó una organización llamada Asociación de Mujeres Jóvenes Cristianas. María Jane era la presidenta. La asociación de mujeres jóvenes cristianas (YWCA), no tuvo un éxito instantáneo, pero con el tiempo creció y se extendió por el país e incluso a otros países. María Jane no pudo vivir para ver todo lo que creció la organización, pero la asociación proveyó hogar para cientos de miles de mujeres que se mudaban a las ciudades a estudiar o trabajar alrededor del mundo.

❧

y cómo necesitaban a Dios en aquel lugar. También escuchó que había necesidad de doctores, entonces él quiso llegar a ser un doctor para irse a China como un médico misionero. Esta no era una tarea fácil para un pobre niño que trabajaba en una fábrica. David continuó trabajando en la fábrica de algodón y cuando tenía una oportunidad estudiaba; estudió por las noches para superarse académicamente y cuando llegó el tiempo estudió dos años de medicina. Pero cuando aplicó para irse como misionero, había una guerra en China y no le permitieron viajar. La agencia misionera lo envió a África en lugar de China.



En 1840, tomó un barco y partió hacia Sudáfrica. Le llevó muchas semanas llegar allá, pero pronto empezó a involucrarse en las actividades misioneras. Se enamoró de la hija de un misionero y para su gozo, se casó con ella. Empezaron una vida juntos como misioneros en África. David se envolvió apasionadamente en su trabajo, hizo muchos amigos con los africanos y trató de entenderlos lo más que se

pudo, mientras predicaba y atendía a los enfermos.

Un día cuando David Livingston estaba tratando a un paciente, vio a un niño que corría hacia la misión. Le vio la cara y comprendió que estaba asustado. David se dio cuenta de que un hombre lo seguía, así que corrió tras éste y lo alcanzó. David lo interrogó acerca de por qué perseguía a aquel joven. Al principio el hombre no fue muy sincero, pero después le dijo que él había comprado aquel niño y que se lo quería vender a otras personas. María, la esposa de David estaba horrorizada pensando que aquel joven no tendría una vida libre y que trabajaría hasta morir. David recordó su vida de niño en la fábrica y lo duro que era trabajar. Pero pensó que al menos su padre siempre le dio algo de dinero por su trabajo. Ahí mismo David hizo un voto para hacer algo por la niñez esclava de África. Él no supo qué en ese momento, pero estaba seguro que algo podría hacer.

Los hijos de David y María, tuvieron que ser enviados a Escocia para que fueran cuidados por su familia, ya que en África había muchas enfermedades y carencias.



En una ocasión, unas personas le dijeron a David: "...aparte de la costa, todo África es un desierto". Él insistió en que no podía ser así, ya que había grandes ríos que corrían hacia el mar, y les dijo que era imposible tener tantos

ríos en un desierto. David amaba explorar y decidió que África necesitaba ser explorada. Aunque no tenía aviones, helicópteros o lanchas, ya que todavía no habían sido inventadas, se fue a explorar a África.

Comparado con su país natal –Escocia–, África es un enorme continente, pero David se lanzó a explorarlo de arriba abajo y de un lado al otro. Sus viajes eran muy largos ya que viajaba sobre animales o a pie.

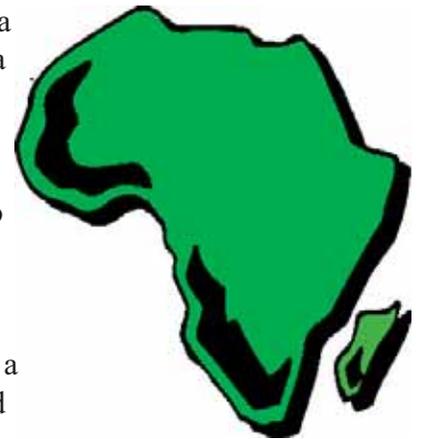
A veces sus amigos ni siquiera sabían donde estaba ya que no había teléfonos celulares. En sus viajes, se encontraron a veces cuerpos de personas muertas, que por las marcas que tenían en sus muñecas sabían que

habían sido esclavos que habían muerto o habían sido asesinados.

En esos días, los africanos eran vendidos a los hombres blancos y llevados para ser vendidos como esclavos a Estados Unidos o a Europa. En el tiempo de David Livingston, la esclavitud estaba por todos lados, los hombres eran tratados cruelmente y vendidos sin razón, sólo para ganar dinero. David decidió que si podía abrir África, otros podrían hacer caminos para que ya no siguiera esa esclavitud terrible, porque ya no iba a estar escondida en la oscuridad. Fueron correctos sus pensamientos, pero duró mucho tiempo para hacerlo.

David viajó en medio de un ardiente sol o en lluvias torrenciales vez tras vez. En uno de sus viajes le tomó más de un año llegar a África central. En ocasiones llegó a estar tan enfermo que sus asistentes lo tuvieron que cargar por varias semanas cuando viajaron. Ellos fueron picados por los mosquitos, amenazados por los cocodrilos, cruzaron ríos, les salieron llagas y ampollas, y vivieron muchas veces en peligro. Cuidadosamente, David hizo un mapa del área, y sus exploraciones empezaron a ser famosas alrededor del mundo. Algunas veces la gente pensaba que ya habría muerto en medio de África porque no escuchaban de él en mucho tiempo.

David Livingston vio a África como una tierra llena de la necesidad por Jesús y con vastas áreas esperando ser exploradas. Él no tuvo temor de tomar ese desafío. Y siguiendo su ejemplo muchas personas se dedicaron a explorar África. David creía que si África era conocida, este sería el primer paso para terminar con el mercado de esclavos. David viajó siempre predicando de Jesús y atendiendo a los enfermos. Esa fue la tarea que Dios le dio a él y a su esposa. Y ellos estuvieron dispuestos a aceptar el desafío a cualquier costo. ☞





Susana Wesley

Susana era la hija menor de una familia de 25 hijos, en un hogar cristiano. Su padre los reunía todos los días y les preguntaba sobre su fe en Dios y en Cristo. Él se acercaba a Susana sonriendo y como era la más pequeña, le preguntaba: “¿Quién te hizo?” Ella muy fácilmente le respondía: “Dios me hizo.” Después continuaba con el siguiente de sus hijos y le preguntaba: “¿Para qué te hizo Dios? Y él le respondía: “...para adorarle.” Y así continuaba hasta preguntar a sus 25 hijos. Susana se metía debajo de la mesa, se escondía detrás del mantel y escuchaba a su padre hablar con los hombres acerca de las cosas de Dios.

Ocho años después, cuando Susana era ya una joven, decidió hablar con su padre y le dijo: “Yo entiendo las razones por las cuales no te unes a la iglesia de Inglaterra cuando el parlamento ha dicho que todos los ministros deben hacerlo, sé que por eso no te permiten predicar en público, pero yo realmente creo que deberías permanecer unido a la iglesia de Inglaterra.” El doctor Annesley –su padre- la miró y se dijo a sí mismo: “...yo me he ganado esto, porque te he enseñado a usar el cerebro y a pensar por ti misma.” Susana le dio razones claras para unirse a la

iglesia de Inglaterra y él así lo hizo.

Dios llevó a Susana junto con su esposo Samuel Wesley a la iglesia de Inglaterra cuando ella tenía 19 años. En noviembre de 1698 iniciaron como ministros

de la iglesia en Inglaterra pastoreando una pequeña iglesia en Londres. La joven pareja comenzó luego a tener su propia familia, Susana cuidaba a sus dos hijos y se preguntaba a sí misma si Samuelito llegaría a ser un predicador como su padre.

Un día las lágrimas rodaron por la cara de Susana cuando se dio cuenta de que se iban a ir como pastores a un pueblo pequeño en la provincia de Inglaterra- lejos de su familia. Ella se dio cuenta de que aquel pueblo era muy pequeño y estaba casi desaparecido. La casa pastoral era solo un cuarto y no había vidrio en las ventanas. Entonces ella dijo: “...si este es el lugar donde Dios quiere que nosotros estemos, entonces es el mejor lugar para nosotros.” La familia Wesley pasó siete años en ese pueblito. De ahí se movieron a otro pequeño pueblo donde ella empezó una escuela para que sus hijos y otros niños pudieran estudiar. Al estar ahí se dijo a sí misma: “...yo voy a ser la maestra de estos niños hasta que el más pequeño acabe sus estudios.”

Susana inició la escuela e invitó a otros niños y niñas a asistir. Las clases eran de 9 a 12 y de 2 a 5 de la tarde. Cuando su esposo no estaba ella se hacía cargo de los servicios de la iglesia y predicaba. Las mujeres en el pueblo empezaron a murmurar por qué ella predicaba si era mujer, pero al oírla predicar disfrutaban todos sus sermones.



Susana les decía a los niños en su escuela: “...usen su cerebro, ...piensen por sí mismos, pero lo más importante que deben hacer es pensar a dónde van a ir cuando ustedes mueran. Ustedes pueden no creer en Dios mientras estén viviendo, pero piensen, cuando Dios los lleve a juicio y lo tengan enfrente, ¿le dirán que creen que no existe?” Susana tuvo muchos problemas en la vida pero continuó sirviendo a Dios y criando a sus hijos lo mejor que podía. Un año, su casa se quemó y perdió todo. Apenas pudo rescatar a su hijo más pequeño, Juanito. Después del incendio, Samuel le hizo una casa de ladrillo donde ella podría estar más segura. Susana llegó a tener 19 hijos, 10 de ellos llegaron a ser adultos. Su oración era que algún día alguno de sus hijos haría la diferencia en el reino de Dios y así fue. Carlos y Jonathan Wesley (dos de sus hijos) llegaron a ser 2 de los más famosos predicadores que Inglaterra haya tenido hasta el día de hoy. Ellos iniciaron la iglesia metodista que se ha dispersado por todo el mundo llevando el reino de Dios. ☞



Gladys Aylward

“Ya estoy grande para ir a la escuela dominical” Le dijo Gladys a su madre cuando tenía 14 años. Su mamá le respondió: “...nunca se te olvide lo que aprendiste en la escuela dominical cuando estabas creciendo...” Pero ella ni siquiera escuchó lo que su mamá le decía porque estaba muy ocupada mirándose en el espejo. Gladys se fue intentando fumarse un cigarrillo sin toser. Luego una chica le preguntó: ¿Es ese tu primer cigarro? Gladys se las averiguó para decir una mentira como si ella tuviera años fumando en secreto, pero nadie le creía.

Tan pronto como dejó la escuela dominical, Gladys llenó su mente con todo lo que no fuera cristiano. Encontró un trabajo en el centro de Londres como sirvienta y en su tiempo libre se iba con varios de sus novios, algunas veces bebiendo y siempre fumando. Así pasaron 12 años y ella nunca se acordó de Dios, pero Dios nunca se olvidó de ella.

Una noche, sus amigos decidieron ir a una reunión cristiana, y ella se animó a ir con ellos para burlarse. Pero esa noche cambió la vida de Gladys. Ella recordó el amor que Dios le tenía y cómo Jesús había muerto en la cruz perdonando todos sus pecados. Los 12 años que habían pasado le mostraron todas las cosas que había hecho. Sintió tristeza por sus pecados y se sintió infeliz.

Esa noche recibió a Cristo en su corazón y le pidió perdón por todo lo que había hecho.

La siguiente noche libre, en lugar de irse a beber se fue a una iglesia, y desde esa noche cada semana asistía al servicio. En uno de esos días tomó una

revista que hablaba sobre misioneros en China. Algo brincó en su corazón, y pensó que ella podía servir a Dios allá. Buscó una organización misionera pero no fue aceptada. Ellos le dijeron que no calificaba porque no tenía una buena educación, era demasiado grande en edad y estaba soltera.

Pero la idea de ir nunca se le quitó de su corazón. Un día comenzó a guardar dinero y cuando tuvo tres libras esterlinas (moneda británica), se fue a la estación del tren para preguntar cuánto costaba un boleto a China. Entonces ella supo que para ir a



China a través de Rusia debía pagar un precio de 47.50 libras esterlinas. Le dio al hombre las 3 libras esterlinas y le dijo que continuaría ahorrando hasta completar el pasaje. Decidió ahorrar hasta que tuviera 1 libra esterlina y le traería el dinero cada vez para su boleto. Aquel hombre no quería aceptarlo, pero terminó permitiéndole que lo hiciera.

Gladys trabajó duro para ahorrar dinero, y comenzó a buscar alguna conexión en China. Con el tiempo escuchó acerca de la señora Lawson, una anciana misionera en China que buscaba compañía. Le pareció eterno el tiempo que tardó en contactarse con la señora Lawson, pero finalmente le llegó su respuesta. ¡La señora Lawson aceptaba que Gladys fuera a China! Y finalmente pudo ahorrar el dinero para su viaje.

El viaje estuvo lleno de aventuras, no todas buenas. En Rusia, los oficiales intentaron forzarla a quedarse trabajando en una fábrica. Además se halló en medio de una guerra. En ocasiones tuvo que dormir afuera en la niebla. Y algunas veces su comida llegó a congelarse.



Finalmente, casi un mes después de haber partido, Gladys llegó a China. De la ciudad a la que había llegado, se fue en burro a las montañas de China hasta llegar a su nuevo hogar encontrándose con la señora Lawson. Muy pronto se dio cuenta que su



trabajo sería arrear unas mulas al entrar al pueblo y llevarlas hasta el patio de los misioneros. La anciana estaba iniciando una pensión para los viajeros donde pudieran descansar unos días y al mismo tiempo tuvieran la oportunidad de escuchar el evangelio. Gladys estaba nerviosa al hacer su trabajo, pero pronto aprendió la mejor manera de arrear mulas. Muchas noches Gladys llenaba la

pensión de viajeros y ellos escuchaban las historias de la Biblia. En la cultura china es muy usual escuchar historias, así que las historias de la Biblia encajaban muy bien en sus vidas.

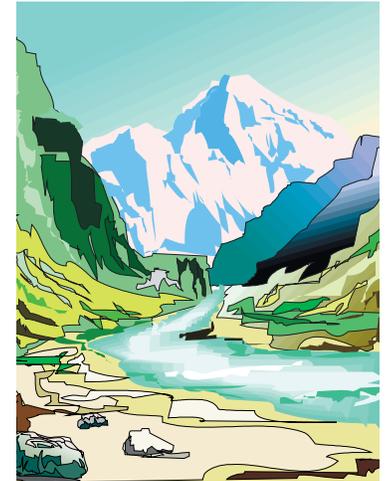
Un año después de que Gladys llegó, la anciana se enfermó y murió. Gladys tenía que trabajar en la pensión por sí sola, así que aprendió a hablar en chino para poder contar las historias bíblicas. Ahora se sentía como una real misionera.

En esos días, China y Japón iniciaron una guerra, había muchos bombardeos y China se convirtió en un lugar muy peligroso para vivir. Un día los soldados le trajeron a un niño, y le dijeron que ellos no podían cuidar de él, así que ella tendría que hacerlo. Como la guerra dejaba a los niños sin hogar, ella se convirtió en una magneto para muchos de ellos. ¡No pasó mucho tiempo cuando ya tenía una casa con 100 niños! Su ayudante el señor Lu le ofreció llevar a los niños a un lugar seguro y le dijo que regresaría dentro de un mes. Otros niños llegaron después de que Lu ya había salido, y para el fin de mes ya tenía otros 100 niños. Un oficial del ejército le dijo: "...debes llevarte estos niños e irte de aquí", ella dudaba entre irse y quedarse, pero luego se dio cuenta que tenía que dejar ese lugar.



Los caminos eran todos peligrosos, con ejércitos marchando por todos los lugares así que no podían usar los caminos usuales. Gladys escogió una ciudad y se dirigió hacia ella para llevar a los niños. Se encaminó a pie hacia

las montañas con 100 niños detrás de ella; caminaron 12 días por las montañas durmiendo y comiendo en los lugares que podían hacerlo. Cuando los niños se cansaban y lloraban ella los invitaba a cantar y cuando se cansaban de cantar se ponía a



jugar con ellos. Al final cruzaron las montañas y se encontraron con un río que cruzaron en lanchas. Caminaron por 2 días más y hasta se tuvieron que esconder en un tren por el resto del viaje. Eventualmente Gladys entregó a los niños a un orfanato cerca de Sian. Al llegar al final de su viaje casi colapsaba de lo cansada que estaba, pensó en la organización misionera que la había rechazado. Pero ella estaba allí, en China, y entregando a 100 niños a salvo a un orfanato. Agradeció a Dios por darle la fuerza para seguir adelante. Luego regresó a casa y continuó su trabajo como misionera por muchos años más. ❧



8 Corrie Ten Boom



Como una niña pequeña a Corrie le gustaba mirar a su papá trabajar en el taller de relojes que tenía en su casa. Lo veía trabajar con aquellos desarmadores tan pequeños y tratar con un cuidado tan especial los diamantes y otras joyas que tenían

algunos relojes. Aunque era pequeña, Corrie era muy cuidadosa para no molestar a su papá cuando estaba trabajando. Algunas veces Corrie se preguntaba que pasaría si estornudaba. Entonces cuando sentía el cosquilleo del estornudo, buscaba la forma de pararlo.

Cuando Corrie creció, la segunda guerra mundial estaba en su apogeo. Al principio los nazis insistieron en que todos los judíos debían llevar una estrella amarilla -la estrella de David- en su brazo. Después hacían que los judíos fueran enviados a campos de prisioneros. Un día Corrie vio que varias familias judías eran subidas a un camión y llevadas fuera. Ella sabía que esas personas nunca regresarían a su casa. Su corazón se sintió lastimado por ellas y oraba pidiendo a Dios que le mostrara cómo ayudarlas. Cuando estaba en su cama esa noche, recordó que Jesús era un judío, y por lo tanto quería ayudar a esa gente con mucha más razón.

Un día su papá tuvo la idea de esconder judíos en la casa para protegerlos de los nazis. A ella le gustó la idea y se acordó cómo ella jugaba a las escondidas cuando era una niña. Su hogar tenía muchos lugares buenos para esconderse; tenía escaleras retorcidas, cuartos pequeños, áticos y espacios bajo el piso. Así que la familia hizo planes para arreglar su casa grande y poder esconder a mucha gente. Pusieron

una alarma para que cuando los nazis llegaran a la casa los judíos pudieran escucharla, entonces ellos tendrían 2 minutos para desaparecer y meterse en los muchos lugares en los que se podían esconder.

Su hermana dijo una vez: "...estoy preocupada por una cosa, hay muchos niños que no estoy segura van a quedarse quietos cuando se escondan. El polvo que hay en los áticos y en otros espacios donde se esconden podría hacerlos estornudar." Todos estaban preocupados. Corrie les dijo que no se preocuparan, que los niños podrían vencer un estornudo, ya que ella se acordó cómo ella controlaba sus estornudos en el taller de su padre.

Muchos judíos fueron salvados por la familia Ten Boom. Ellos tenían conexiones con otras personas para escabullirlos en la ciudad, protegerlos y ayudarles. Corrie y su familia, no eran judíos y no debían tener problemas con los nazis. Pero escogieron servir a Dios por medio de ayudar a su pueblo, y esto los puso en peligro.

Eventualmente los nazis encontraron "su hogar seguro" y toda la familia fue arrestada. Fueron separados uno del otro y mandados a prisión. Cuando Corrie estuvo en prisión recibió un mensaje, el mensaje era "Todos los relojes de su padre estaban seguros." Esto significaba que todos los judíos que vivían en la casa habían logrado salvarse. Ella se alegró mucho por esa noticia y luego se entristeció por la siguiente donde le decían que su padre había muerto en prisión.

Un día los guardias la levantaron, la jalaban hacia afuera. Corrie vio a su hermana Betsie en la multitud de



prisioneros, se apuró para encontrarla, la abrazó y la agarró de tal modo que no pudieran separarlas. Luego fueron llevadas juntas a un lugar que ellas no conocían. Ese lugar fue el famoso campo de concentración "Ravensbrook" allí fueron tratadas como animales; cada día desfilaban desnudas en frente de los guardias, aún en el frío más duro que había.

Un día Corrie se preguntó por qué Dios no les había permitido permanecer en su casa para continuar ayudando a los judíos. Betsie sabía la respuesta y le

explicó que Él quería que trabajaran ahí ayudando a otros en el campo y no sintieran lástima por sí mismas.

Había muy pocas cosas que podían hacer, pero esas pocas cosas en un campo de concentración significaban mucho. Corrie y Betsie buscaron formas de ayudar a los prisioneros; organizaron cumpleaños, atendieron a niños enfermos y a ancianas, cuidaron a los que se estaban muriendo y se aseguraron de que cada persona tuviera un poquito de amor, aun en Ravensbrook.

Betsie comenzó a adelgazar y a toser mucho, Corrie sabía que estaba enferma y que no había mucho que hacer. Mientras Betsie pudo dirigía estudios bíblicos y organizaba grupos pequeños de oración. Corrie oraba por Betsie



para que mejorara y algunas veces para que Dios la llevara a descansar con Él. Así que un día Betsie murió y partió del horror de Ravensbrook a las maravillas del cielo.

No mucho tiempo después de que Betsie murió, Corrie fue liberada del campo de concentración y llevada directamente al hospital. Cuando se miró en el espejo, ni siquiera se pudo reconocer. Corrie le pidió a Dios que si tenía algún trabajo que hacer, lo haría. Por supuesto, Dios tenía algo que ella podía hacer.

Corrie abrió una casa en Holanda, donde las víctimas de la guerra eran ayudadas y podían estar en paz. Uno de los milagros que Dios le hizo fue darle un día la gracia de perdonar a un guardia de Ravensbrook. Ella fue capaz de sonreír, estrechar su mano y bendecirlo como nuevo cristiano. ✞



Amy Carmichael nació en una familia cristiana en Irlanda. Cada noche ella tenía un tiempo especial de oración con Dios. En una ocasión ella le dijo a una amiga: “Tengo un tiempo muy especial cuando me siento en mi cama. Hago campo para Dios y le puedo decir en voz baja a nuestro Padre Celestial ‘ven y siéntate y conmigo.’”

Un día su madre la invitó a que fueran de compras y a tomar el té en un restaurante. Amy estaba muy emocionada por ir con ella. Sus hermanos querían que Amy les trajera algo de las tiendas a las que irían, ellos esperaban alguno de esos

panecillos especiales del restaurante. Escucharon de la miel de color rosa, y el té, pero también escucharon de una chica. Cuando ella estaba en el restaurante vio a una chica que se asomaba por el vidrio y se le quedaba viendo a los panes y dulces que había. La chica pegaba su cara contra el vidrio deseando tener uno de ellos. Cuando salieron de la tienda Amy se dio cuenta que esa niña era muy pobre, que traía un vestido roto y andaba sin zapatos. Para concluir la escena de tristeza de esa niña pronto empezó la lluvia y el frío.



Esa noche, cuando la familia se reunió para la oración, Amy oró por esa niña. Cuando ya todos estaban en cama Amy permaneció despierta y sentada cerca del fuego. No podía sacar de su mente la imagen de aquella niña y pensó: “Cuando yo crezca

voy a tener el suficiente dinero para edificar un hogar para que niñas como ésta puedan estar seguras.

Cuando Amy creció y fue una joven, ella creyó que Dios la llamaba a ser misionera y comenzó a buscar la forma de hacerlo. Primero, intentó ir a China, pero la organización misionera rechazó su aplicación. Luego encontró la forma de ir como misionera a Japón, pero después de un tiempo se enfermó gravemente y regresó a casa



para su recuperación. Poco tiempo después, sus padres le dijeron que ella le podía servir a Dios en Irlanda su hogar, ya que allí también había muchas necesidades. Pero ello no quiso dejar su sueño. Cuando Amy estaba completamente recuperada creyó que Dios la enviaba a la India como misionera. Para ese entonces ella tenía 28 años de edad. Su familia tenía temor por ella, pero la dejaron ir y partió a Tinnevely, India.

En la India, Amy vio muchas cosas hermosas, amaba a todos los niños, las ropas coloridas que usaban, los amigos cristianos que tenían y los negocios que podía hacer. Pero ella escuchó algunas cosas terribles que estaban sucediendo en la ciudad y que ella no podía creer. En aquellos días en la India, la gente no quería tener niñas. Todo mundo quería tener niños, así que cuando las personas esperaban un hijo le pedían a sus dioses que fuera hombre prometiendo que si era mujer se las dedicarían al templo. Por que si ellos mantenían a la niña en su casa tendrían que alimentarla y vestirla y después tendrían que buscar tener a un hijo de nuevo. Las niñas entonces eran enviadas a los templos donde vivían como



prisioneras. Había otras jovencitas adentro que cuidaban a las bebés y cuando estas llegaban a los 5 o 6 años se las ofrecían a los sacerdotes como sus esclavas hasta que ya dejaban de ser jóvenes

y hermosas. Amy quería saber qué les pasaba después de que salían de con el sacerdote. Amy fue informada de que estas mujeres eran echadas fuera del templo y nadie las quería, eran sin casta (personas sin reconocimiento en la sociedad). Se convertían en mujeres vagabundas en las partes más pobres del pueblo, viviendo en las calles. Amy preguntó por qué no había muchas mujeres en las calles si había muchas mujeres en los templos. La respuesta que obtuvo no fue muy buena. Muchas de estas jovencitas no viven lo suficiente para salir del templo.

Ella decidió que tenía que hacer algo por estas jovencitas. Poco tiempo después le trajeron a una niña y a otra. Algunas mujeres no querían que sus hijas fueran a los templos y arriesgaron sus vidas para llevarle sus pequeñas a Amy. Por muchos años Amy fue la madre de las pequeñas que fueron abandonadas. Ella les dio un hogar y las amó como si fueran sus propias hijas.

Un día, cuando Amy llegó a ser viejita, se cayó y se lastimó los tobillos.

Esto fue algo muy triste, ya que no pudo volver a caminar.

Amy siguió viviendo en la India cuidando de aquellas jóvenes. Desde su cama ella oraba por estas chicas.



Así vivió otros 20 años. También escribió muchos libros mientras estaba en cama. Se sintió como cuando era niña, pidiéndole a Jesús que viniera y se sentara junto a ella en su cama para hablar sobre cómo podría rescatar a más de estas pequeñas. ❧



10 Carlos Spurgeon

Carlos estaba muy emocionado mientras iba en su caballo, hacia Stambourne, Inglaterra. Su papá le preguntó— el por qué estaba tan emocionado. Carlos amaba a sus abuelos— él había vivido con ellos hasta la edad de 5 años y cada verano los visitaba en su casa. Le dijo a su papá que él tenía un cuarto secreto en la casa de sus abuelos, que era un cuarto pequeño escondido en la parte trasera de la casa, ese cuarto tenía las paredes cubiertas de libros, también había muchos libros apilados en el suelo como si estuvieran en filas. A Carlos le gustaba esconderse entre los libros y leerlos, su mamá le había enseñado a leer a la edad de 5 años y era lo que más le gustaba hacer. Su papá le preguntó si habría encontrado un tesoro secreto ahí. Él contestó que su libro favorito era un tesoro: “El progreso del peregrino, de Juan Bunyan.” Su parte favorita era cuando ‘el cristiano’ caminaba en medio de algunos leones y que los leones no lo podían herir porque estaban encadenados y no podían llegar hasta la mitad del camino.



El abuelo de Carlos, era un ministro y siempre tenía diferentes pastores que los visitaban en el verano. Uno de estos visitantes, el Sr. Knill, se hizo amigo de Carlos. Frecuentemente paseaban juntos.

Uno de esos días, oró por él y le contó historias de otros países del mundo. En una ocasión, el Sr. Knill le dijo al abuelo de Carlos, que Carlos iba a llegar a ser un buen predicador. Carlos oró, pidiéndole a Dios que le permitiera dedicar su vida Su servicio.

Cuando Carlos tenía 14 años, fue enviado a un internado cristiano, donde vivió y estudió. En ese entonces, Carlos reconoció que él no era ni siquiera cristiano, pero no sabía qué hacer. Un día cuando

Carlos iba a la iglesia, una gran nevada cayó, hacía tanto frío que se pudo haber congelado, y haber muerto. Se metió a una pequeña iglesia, para cubrirse de la nevada y escuchar el servicio. El pastor no pudo asistir a la iglesia, a causa del tiempo, así que otro hermano predicó el sermón. Este hermano no sabía cómo predicar y se mantuvo repitiendo el mismo texto. En el texto, Jesús estaba diciendo “Mírame.” El predicador miró directamente a Carlos y continuó diciéndole, “Mírame, Mírame, Mírame.” Él le dijo a Carlos, “te ves miserable y siempre vas a ser miserable si no obedeces mi Palabra.”



De repente Carlos entendió la salvación, y oró ahí para aceptar a Cristo en su corazón. Dios lo había llevado a esa pequeña iglesia con un propósito. Dos años más tarde Carlos se convirtió en pastor de una pequeña iglesia que pastoreó por dos años y de ahí se cambió a ser pastor de otra iglesia en Londres, Inglaterra.

Allí conoció y se casó con Susana. Su primer regalo para su nueva esposa fue su libro favorito, “El Progreso del Peregrino.”

Un Joven que vino al Señor por medio de su ministerio, pronto comenzó a predicar en las calles y otras iglesias. Carlos quiso enseñarle más acerca de la Biblia y cómo podría predicar mejor. Le enseñaba cada semana, luego otros jóvenes vivieron a ser entrenados en la Palabra y en la predicación, al final de 6 años de pastorado Carlos estaba enseñando a predicar a 20 estudiantes. 2 años después, tenía 60. A medida que los años pasaban, él siempre tenía más de 100 estudiantes. Esto fue el inicio de un Colegio Bíblico. Los jóvenes venían de toda Europa y del mundo a estudiar a su colegio. También tenía clases en las noches para las personas que no podían estudiar de tiempo completo.

En todo ese tiempo, la iglesia continuó creciendo y tuvieron que hacer un edificio más grande.

En 1861, la congregación alcanzó a tener más de 6000 personas de asistencia y los



sermones escritos de Carlos Spurgeon estaban siendo traducidos a 20 diferentes idiomas.

Para ese tiempo, el pastor Carlos, tenía solo 26 años de edad. Sus sermones se imprimían en los periódicos y folletos que se repartían a más de 150 mil estudiantes. Pronto él comenzó a viajar y a hablar a multitudes de más de 10 mil personas. Su ministerio afectó el estado de frialdad espiritual que había en Inglaterra. Llegó a ser muy famoso, pero se aseguró de no ser orgulloso y siempre vivió lo que él predicaba.

Muchas veces, llegó a estar sin dinero y en dificultades, porque compartía su dinero con los pobres. Se dice que muchos de los que fueron salvos en sus sermones permanecían en su iglesia, solo para ver cómo vivía su cristianismo. Inició orfanatos, donde se atendían a cientos de huérfanos.

Aun y cuando hay muchos predicadores en la historia, Carlos Spurgeon, llegó a



ser conocido como “El Príncipe de los Predicadores,” una de las razones para que le dieran ese nombre pudo haber sido por su voz. Una vez le predicó a una multitud de 23,654 personas sin micrófono o algo que se le pareciera, y no parecía que estuviera gritando, y todos escucharon bien. Era tan elocuente que nunca tuvo dificultades por lo que decía, se cree que tenía en su biblioteca personal más de 12 mil libros.

Para terminar diríamos que su propósito en la vida, se resume en esto que él dijo: “Un día vi las lámparas de la calle que brillaban. No vi al hombre que encendió las lámparas de la calle con fuego (antes que inventaron la luz eléctrica) porque ya había pasado. Pensé, cuanto deseo que mi vida pueda ser usada para encender el alma de una persona tras otra con la flama sagrada de la vida eterna. Yo desearía en lo que fuera posible, no ser visible sino que lo fuera mi obra, así como este hombre. Yo me desvanecería en el brillo eterno cuando mi trabajo esté hecho.” La vida de Carlos Spurgeon fue como una lámpara que iluminó a otros así como él lo esperaba. ❧



11 Nicky Cruz

Nicky tuvo una vida muy difícil de chico— su papá era el brujo de la localidad, la gente venía de todos los lugares para que le hiciera un mal a otros y para ver las serpientes danzar. Su mamá lo llamaba “el hijo del diablo.” Él sabía que sus padres no lo amaban y por lo tanto él los odiaba. Su papá todo el tiempo le azotaba, él odiaba vivir en la casa del brujo. Él nació en Puerto Rico y era su temperamento tan fuerte que nadie de los otros niños en la escuela se le podía acercar. Comenzó a llevar una pistola y muchas veces le dijeron “o te van a matar o vas a matar a alguien con esa pistola.” Cuando tenía 15 años, se subió a un avión y se fue

a New York con la esperanza que olvidaría a toda su familia. Él tenía a otros hermanos ahí, pero ni siquiera quería verlos.

Un día Nicky se encontró un puñal y comenzó a robar a todo el que pasaba por ahí, cada vez se ponía más feroz y se enfrentaba con cualquiera que pasaba. Una pandilla estuvo mirándolo, y lo invitaron a que se uniera a ellos. Ellos le dieron una pistola y para probar que sería uno de ellos, tenía que matar a un joven de una pandilla diferente. La pistola sola era un metal frío hasta que le disparó a aquel joven una y otra vez. Él llegó a ser el más popular de los “Mau Mau” de la pandilla por la cual él peleaba. Se sentía el más grande y solo le llevó 6 meses para llegar a ser líder de la pandilla de los cholos, para ese



entonces ya la policía lo conocía muy bien, pero no lo podían agarrar. A pesar de que era el más popular no era el más feliz ya que siempre tenía pesadillas y otro tipo de problemas. Nicky Cruz, el tipo duro que toda la gente temía, tenía miedo de irse a dormir.

Un día Nicky llevó a su grupo a una carpa de circo, en esa carpa alguien se puso en el frente y pidió la atención de todos, era un hombre



delgado que se paró en una banca y abrió un libro y comenzó a hablar. Nicky le ordenó a los pandilleros que gritaran y ellos lo hicieron fuerte. Entonces la tención creció en la multitud, hasta el mismo Nicky se puso nervioso. Hubo un silencio, y el predicador, David Wilkerson comenzó a predicar. Al final el predicador le gritó, sí tú eres tan grande y tan duro, porque tienes miedo de venir hasta aquí adelante y saludar a este predicador flaco, ¿vendrías? Nicky se fue hacia delante pero no lo saludó, sino que amenazó de muerte al predicador.



Éste predicador, David Wilkerson, con el paso del tiempo buscó a Nicky y comenzó a hablarle de Jesús. Un día Nicky detuvo su carrera y vino a Jesús. Reconoció que Jesús lo amaba aun y cuando habría hecho cosas terribles, cosas que

no se podrían decir. Nicky hizo una declaración pública de que seguiría a Jesús, pero su pandilla aun estaba esperando a ver que pasaba. Así Nicky, el presidente de los “Mau Mau” de New York le dio la orden a todos que tomaran sus pistolas, cuchillos y balas y que se reunirían en el parque. Toda la banda descansó cuando escuchó esa orden y dijeron “otra vez es el mismo, nadie va a cambiar la pandilla.” Cuando llegaron al parque, Nicky les dio un anuncio y les dijo; “Vamos a ir a la estación de policía y vamos a tirar todas nuestras armas ahí.” Ellos estaban asombrados pero Nicky tenía unos ojos de muerte que los asustó todos y obedecieron.

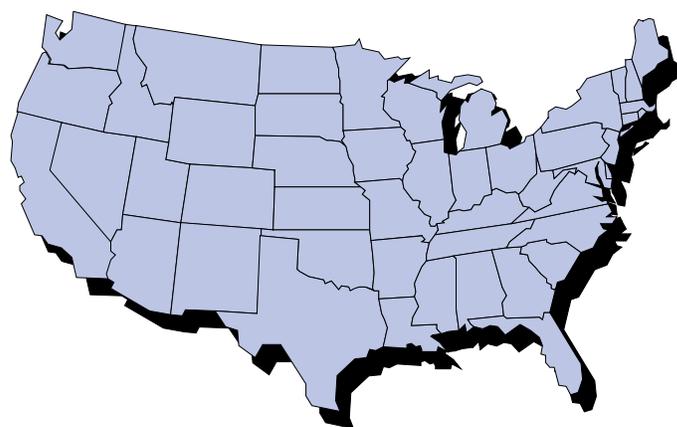
Caminaron para ir a entregar sus armas, la policía que los vio creyeron que era una trampa, pero ahí dejaron sus armas.

Nicky Cruz asistió a la escuela bíblica y empezó a ayudar al mismo predicador en los veranos predicando en las comunidades, los pandilleros lo reconocían, y lo escuchaban cada vez que se paraba a hablar. Un día David Wilkerson le dio a Nicky un boleto de avión para que regresara y visitara a su familia en Puerto Rico. Estaba muy nervioso, pero quería verlos y hablarles acerca de Jesús. Aun y cuando había tenido una niñez muy dura, fue capaz de perdonar a su familia— con la ayuda de Dios. Cuando estaba en Puerto Rico, lo invitaron a predicar y al final del sermón hizo un llamado al altar para los que querían aceptar a Cristo. Su madre fue una de las que pasó al frente y se arrodilló.

De regreso a New York, Nicky terminó su escuela, y se casó con Gloria; después ellos fueron invitados por David Wilkerson a unirse en el ministerio



de las pandillas de las calles, este ministerio se llama hoy, “El desafío de los adolescentes.” (Teen Challenge) Tomó el reto de ayudar a los chicos a salir de las drogas y los asesinatos. Nicky y Gloria tuvieron muchas tristezas y alegrías en todos sus caminos y continuaron sirviendo a Dios en ese ministerio por muchos años. ☪

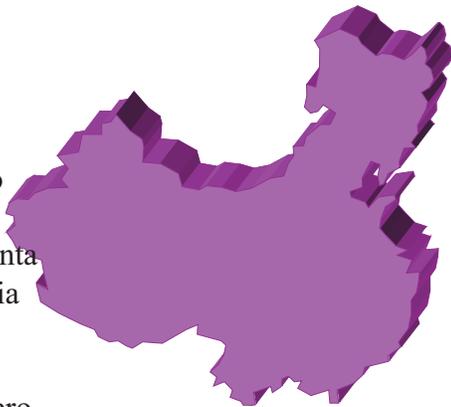


12 Hudson Taylor

Para los Chicos

Hudson nació en un lugar cristiano en Inglaterra. Su padre fue un químico que preparaba medicina a los doctores en la gran ciudad de Londres. Cuando él era niño le gustaba sentarse y ver a su padre trabajar. Le fascinaba que llegaran visitantes a tomarse el té (tomar el té en Inglaterra es como un ritual, todas las tardes toman té con sus galletitas.) Muchas veces Hudson se sentaba a escuchar a los adultos a hablar y discutir sobre la necesidad de escuchar el evangelio en otros países. Ellos también hablaban de diferentes misioneros que viajaban y predicaban alrededor del mundo.

El papá de Hudson estaba muy interesado en China y se había dado cuenta de que su iglesia (metodista) no había enviado ningún misionero



en este tiempo a China y eso le molestaba. Le compartió a sus invitados el peso en su corazón por China, mientras los panecillos se iban desapareciendo y el té se ponía frío. En cierta ocasión, Hudson Taylor los interrumpió y aun y cuando tenía 5 años les dijo: “Papá, cuando yo crezca seré un misionero e iré a China”

Después cuando fue un adolescente le entregó su corazón y su vida a Cristo. A esa edad él servía a Dios en cualquier momento y en cualquier cosa. Su familia acostumbraba ir al centro de la ciudad y ayudar a los pobres o a repartir folletos del evangelio y él oró por muchas personas. Aun y cuando luchaba en su propia vida con el pecado y cómo vivir una vida para Dios. Un día la presencia de Dios llegó a él tan fuerte que era como si Dios mismo estuviera en su cuarto. Escuchó a Dios decir, “Tus oraciones son contestadas, te ayudaré a vencer, yo te voy a enviar ahora, ve por mí a China.” Hudson ya tenía 17 años

y se le había olvidado su promesa de ir a China, cuando escuchó ese mensaje de Dios recapacitó y decidió de nuevo ir a China como misionero. Hudson decidió en ese momento que necesitaba prepararse para salir como misionero. Su primer paso fue inscribirse en la escuela de medicina.

Él sabía que necesitaba aptitudes medicas para ayudar a las personas mientras predicaba el evangelio, así que estudió medicina por varios años. También estudiaba el idioma chino por las tardes, él quería saber el máximo que pudiera del idioma chino antes de que llegara a ese país. También sabía que tenía que estar impuesto a una forma de vida dura, así que empezó a dormir en el piso en lugar de dormir en su cama. Hudson sabía que era importante confiar en Dios para sus finanzas, sí es que iba a vivir en un país tan lejano. Así que decidió probar su confianza en Dios mientras aun estaba en casa.

Tomó un trabajo como asistente de doctor mientras aun estaba en la escuela para ayudarse a pagar sus estudios. El doctor le dijo a Hudson que él era muy olvidadizo y que quería que le recordara los días de pago. Hudson decidió que él nunca le recordaría al doctor pagarle, porque él iba a ser lo suficientemente fuerte para esperar en Dios que le proveyera para sus necesidades. Así que hubo veces, donde solo le quedaban algunas monedas. Y el doctor obviamente no le había pagado a veces hasta por varias semanas, en ocasiones su renta había vencido, o sus provisiones eran escasas. Estaba en una situación muy dura, pero permaneció firme en su decisión de no decirle al doctor y esperar en Dios. En algunas ocasiones el dinero llegó por correo, en algunas otras vino de personas inesperadas, pero siempre tenía lo que necesitaba, justo a tiempo. Así que resolvió no decir nada y eso le animaba cada vez más de ir a China.

Hudson se enamoró de una hermosa maestra de música. Ella era cristiana pero no estaba entusiasmada acerca de China. Por dos años ella fue novia de Hudson, y él pensó que se la podía ganar, cuando finalmente ella se dio cuenta que ella no iba a dejar su sueño de joven para ir a China, rompieron relaciones. Ella le dijo que no estaba lista para esa clase de vida y que



su padre nunca le permitiría hacerlo. El corazón de Hudson estaba roto.

Era un momento peligroso en la vida de Hudson y el enemigo había llegado como una inundación. Pronto él oró, y fue capaz de dejarla ir y reconocer que Dios tenía un plan en enviarlo a China y que Dios tendría cuidado de TODAS sus necesidades, así que Hudson tomó un barco y en 6 meses llegó a China.



En cuanto llegó empezó a aprender el lenguaje y aprender a como sobrevivir en la ciudad y trabajar entre los misioneros que allí había. En uno de sus viajes a otra ciudad de China, Hudson se encontró con María y le atrajo. Ella era una maestra pero su trabajo misionero no era solo enseñar, sino que también estaba enfocada en dirigir a otros a Cristo. Ella hablaba el idioma chino de manera fluida debido a que ella había crecido allí, así que fue un placer trabajar con ella. Era hermosa, así como natural y franca, y llegaron a ser amigos rápidamente. No pasó mucho tiempo y ellos rompieron relaciones por cosas que pasaron en la ciudad y Hudson se vio forzado a salir de esa ciudad. Pasado el tiempo, Hudson extrañaba a María más y más, así que decidió escribirle y pedirle que se casara con él. Tuvo que esperar dos semanas para recibir la respuesta de ella, y se puso tan emocionado cuando recibió la carta, aunque ésta decía:



“Querido señor Taylor:

Temo mucho que lo que usted me pide es algo completamente imposible. Si usted tiene estos sentimientos tan gentiles,

entonces yo sé que se restringirá de darme este tipo de problemas de nuevo.

María Dyer”

Hudson se desanimó tanto que apenas pudo sobrellevarlo. Estaba tan confundido por cómo ella lo pudo rechazar de esa manera tan dura. Al pasar los meses, su amor por María nunca disminuyó. Se ponía nervioso al ver que se acercaba el día en que iba a regresar a la ciudad en la que ella vivía, no sabía como iba a responder su corazón cuando la volviera a ver y pudiera estar cerca de ella.

La primera vez que Hudson vio a María de nuevo, ella le sonrió amablemente y le dio la bienvenida por su regreso. ¡Hudson se sorprendió! También le contó el misterio del porque María le había contestado una carta tan dura a su respuesta de matrimonio. Le contó que el director de la escuela donde ella trabajaba consideró que Hudson era indigno de María y la había hecho escribir esa carta. Hudson no tardó mucho tiempo en proponérselo de nuevo y esta vez ella aceptó. Hudson le escribió al tío de ella en Inglaterra, para que le permitiera casarse. Hudson esperó meses por esa respuesta y una vez que tuvieron el permiso se casaron el 20 de mayo de 1858. Al fin Dios les dio respuesta a sus oraciones, y sintieron gratitud a Dios.

Hudson permaneció como misionero en China por más de 50 años, creó la organización misionera de China, lo que hoy es OMF. (Fraternidad Misionera Extranjera) viajó a Inglaterra para buscar jóvenes que le ayudaran en su trabajo, continuó viviendo por fe y algunas veces llevó hasta 50 misioneros más para China. Una de las características más distinguibles en su vida fue que cambió su forma de vestir al estilo chino. Se rapó la cabeza y se dejó una cola de caballo. Él fue el primer misionero en intentar ser como los chinos de esa manera. ❧



María Dyer creció en China, ya que sus padres fueron misioneros en ese país. Ella amaba China y creía ser parte de la gente de ahí. Se veía a sí misma prácticamente como una china, a pesar de que su familia era de Inglaterra. Cuando vivían en China y su hermana y ella eran pequeñas su padre murió y su mamá se casó con otro misionero al cual ellas amaron. Pero un día la tragedia volvió a golpearlas, pues su madre murió. Su padrastro quiso mantenerlas con él, pero sin una esposa él no pudo cuidarlas, así que les dijo que iba a enviarlas

de regreso a Inglaterra para que vivieran en un internado. Las dos niñas se pusieron muy tristes porque iban a dejar lo que ellas consideraban su hogar, a pesar de que tenían alrededor de 10 años. La niña que se llamaba Burelia hizo un plan y le dijo a María que estudiarían en Inglaterra para ser maestras y entonces cuando fueran grandes regresarían a China como misioneras. A María le gustó esa idea, así que aceptaron irse a estudiar planeando regresar un día.

En los cinco años que siguieron, trabajaron duro estudiando para llegar a ser maestras, primero en la escuela y después en el colegio donde estaban siendo entrenadas para ser maestras. Continuaron soñando que un día podrían regresar a su hogar en China. Un día cuando Burelia tenía 16 años, recibió una carta de una amiga de su madre en China, la señora Aldersey, quien le decía: “Su tío me dijo lo que ustedes están haciendo, que se están entrenando para ser maestras y que ya están listas para tomar una clase. Ahora yo te pido que vengas a China y que enseñes en mi escuela aquí en Ningpo”. María estaba tan nerviosa y triste porque iba a perder a su hermana. Ya que pensaba que sólo invitaba a Burelia. Cuando se dio cuenta que también ella iría, ambas se rieron y lloraron porque ya iban a regresar a casa. En

1852, María y Burelia Dyer partieron a China como maestras. Cuando llegaron, rápidamente se pusieron a trabajar. Su institutriz era muy estricta con ellas y algunas veces se olvidaba que habían crecido y que ya no eran unas niñas.



Tres años después de que llegaron, todo el mundo hablaba de un joven que estaba haciendo un nuevo trabajo misionero en China. Este nuevo misionero se había vestido como chino, se rapó la cabeza y se pegó una cola en la parte trasera de su cuello, también se puso un abrigo como el que todos los chinos usaban. Hudson Taylor trabajaba como médico misionero aún y cuando no había terminado su entrenamiento como doctor. A María le gustó la idea de este misionero que se estaba conectando con su comunidad, ella pensó que le gustaría ver a su institutriz vestirse como china.



Lo que pasó después fue muy difícil para María y para Hudson. La señora Aldersey desaprobaba su relación con Hudson y no los dejaba verse y ahora ellos estaban profundamente enamorados. Ellos tuvieron que esperar para ver si Dios ponía los medios para que se casaran. María esperó en Dios sabiendo que Él tenía cuidado de ella. Hudson le escribió al tío de María que vivía en Inglaterra

para ver si le daba permiso para casarse con ella; esperaron meses para recibir la contestación. Una vez que tuvieron el permiso se casaron el 20 de enero de 1858. En cuanto sus oraciones fueron contestadas sus corazón se llenaron de gratitud para con Dios.

María sirvió a Dios y a su esposo con lo mejor de sus habilidades. Algunas veces tuvo que atenderle en la enfermedad, otras veces tuvo que sostener a su hijo muriéndose en sus manos. Con el tiempo Hudson y María hicieron su propia organización misionera con el nombre de “Misión para China”, la cual es una de las más grandes aún hoy (el nombre de ésta cambió y ahora se llama OMF: Fraternidad Misionera Extranjera). Ahora ellos ayudan a llevar cientos de misioneros a China, y en la actualidad miles han pasado por esta organización.

El 22 de agosto de 1860, Hudson sabía que su esposa estaba por morir. María sabía que la misión que habían iniciado no terminaría cuando ellos no estuvieran.

Hudson le dijo: “Tu serás recordada como la madre de la misión por todo el amor, la sabiduría y experiencia que has puesto



en ella”. Ella le contestó que no había sido fácil pero había sido algo digno de hacer. Estaba claro que María no viviría por muchas horas más. Ella y Hudson tuvieron un tiempo precioso juntos, compartiendo y hablando de sus hijos, y cómo ella iría al cielo. Para cuando la tarde llegó ella ya estaba allá. ❧



El padre de Martín Lutero lo crió siendo un buen estudiante hasta llegar a ser un abogado con mucho dinero y gozar de un buen prestigio. Él nació en Sajonia, Alemania en 1413, se crió en un hogar típicamente religioso. Pero un día mientras él estaba viajando en la noche durante una tormenta fue golpeado por un rayo y temió por su vida, él le hizo una promesa al Señor ese día; “salva mi vida esta noche y la dedicaré para tu servicio.” El Señor le permitió vivir y Lutero cumplió su promesa, dejó su carrera como abogado y se convirtió en monje. La iglesia católica (Romana) era la única iglesia en ese tiempo en la cual él podría cumplir con honor su compromiso y servir al Señor.

Lutero estudió y se aplicó a sí mismo, pero su alma estaba en tormento todavía, no tenía paz consigo mismo y todavía no había recibido un entendimiento de lo que era la salvación. Su maestro le envió a la Palabra de



Dios para que encontrara paz y Martín Lutero comenzó a leerla en grandes proporciones. Su maestro viendo el tormento que todavía existía en Lutero lo envió a enseñar teología y a que fuera sacerdote en Wittenbourg (Como si fuera pastor.) Ahí Lutero continuó su estudio y lectura de las Escrituras y vivió una vida de cristiandad dentro de la comunidad. Dios abrió su mente y su corazón y aceptó la salvación por medio de la fe. Su mente fue

abierta por Dios para entender las verdades básicas de las Escrituras que no eran comunes en esos días.

Lutero comenzó a ver áreas de pecado y falsas enseñanzas

en su iglesia que realmente lo molestaban. Una de estas enseñanzas era sobre las indulgencias. Las indulgencias eran presumiblemente cancelaciones de algunos de los sufrimientos en el purgatorio de las almas de los que habían muerto. De acuerdo con las enseñanzas romanas medievales (que en la actualidad aun creen) estas indulgencias no eran “vendidas,” pero pareciera que lo fueran ya que ellos daban dinero, regalos y cualquier otra cosa para recibirlas. Estas ventas eran tan fuertes que muchos estaban comprando casi una “licencia para pecar” algunos todavía piensan que por dar dinero ellos podrán tener el permiso para hacer lo malo.

Lutero sabía que esto estaba equivocado y su alma ardía por decirle a otros sobre este problema, al fin él escribió lo que se llama “las 95 tesis” y colocó el escrito en las puertas de la iglesia. Esto lo hizo el 31 de octubre de 1517, este día es reconocido actualmente como el día de la reforma. Muchos cristianos fueron parte de atraer a esta reforma. La mayor influencia de Lutero a la reforma fue que él encendió la llama y la llevó siempre hacia adelante.



¿Qué es la reforma? Fue cuando los protestantes se separaron de los católicos para iniciar una religión aparte. Hoy en día hay muchas denominaciones entre las iglesias cristianas protestantes. Lutero nunca quiso sacudir los fundamentos de Europa en la forma en que lo hizo, su preocupación original simplemente fue que él quería tener una salvación genuina para su propia alma.

Otro día importante en su vida, fue el día en que se presentó delante de las autoridades del gobierno

y de la iglesia por un juicio sobre las enseñanzas publicadas en sus 95 tesis y sus otros libros de teología. Se le pidió que se retractara de lo que había enseñado (que retirara todo lo dicho) y si no lo hacía tenía que enfrentar el castigo y la muerte. Después de luchar y orar sobre cómo responder se presentó con estas palabras que se hicieron famosas:

“A menos que sea refutado y convencido por testimonios de las Escrituras y por argumentos claros y debido a que ni el papa ni el concilio han demostrado que estoy errado y se contradicen a sí mismos, estoy convencido que solo por las Escrituras que he citado y mi conciencia la cual está atada a la Palabra de Dios no puedo retractarme de nada y debido a que no es seguro y es peligroso hacer algo que vaya en contra de la conciencia, aquí estoy.”

Él pensó que sería quemado ahí mismo, pero el gobierno local le brindó seguridad para su viaje y le escondió de las autoridades religiosas para salvar

su vida. Durante este tiempo se dedicó a traducir las Escrituras al alemán para que cualquier hombre pudiera leer la Biblia por sí mismo (porque en esos tiempos no lo podían hacer.)

Lutero terminó casándose con una monja que había huido, y disfrutó de una buena vida familiar. Introdujo 3 verdades doctrinales básicas al cristianismo que aun permanecen entre todas las iglesias evangélicas:

1. La autoridad absoluta del Antiguo y Nuevo Testamento
2. La justificación solo por la fe
3. El sacerdocio universal de todos los creyentes.

Obviamente él no era un hombre perfecto, pero siguió la voluntad de Dios para su vida. Honró su promesa al Señor de servirle con su vida y así lo hizo. Rechazó retractarse de lo que creía a pesar de la muerte y se mantuvo firme en lo que había escrito y en lo que creyó que era la verdad. Dios nos ayude a seguir ese ejemplo. ✞

El sábado en la noche recuerdas...

¡Que no
tienes una
lección para
mañana!



¡No cunda
el pánico!

Las Cápsulas ya vienen con una lección cada semana.



CÁPSULAS DE KRISTINA

Regístrate hoy para comenzar a recibir un estímulo semanal lleno de ideas frescas para tu Escuela Dominical, que llegará directo a tu correo electrónico cada semana: **COMPLETAMENTE GRATIS**. ¡Y además, ya tienen una lección completa! Simplemente envíanos un email a... kristina@losninoscuentan.com con el mensaje: "Envíeme la Cápsula de Kristina."